

Consecuencias y factores de vulnerabilidad y protectores de familiares en el trastorno de juego de azar

Ana Estévez

Profesora Titular de

Universidad de Deusto

aestevez@deusto.es

El trastorno de juego es una adicción comportamental considerada por el DSM-5 (APA, 2014), que tiene entre sus criterios diagnósticos algunos tales como mentir para ocultar el grado de implicación en el juego, poner en peligro una relación importante, un empleo o una carrera académica o profesional a causa del juego o contar los demás para que le den dinero para aliviar su situación financiera desesperada provocada por el juego. Como puede verse, estos indicadores están ligados con la familia de la persona que tiene adicción al juego. Es evidente que las relaciones importantes que se pueden dañar son las relaciones con la familia y/o pareja a la que se miente para poder conseguir dinero para jugar. Además, también se espera y se deposita la expectativa de que será la familia quien se hará cargo de las deudas originadas por el juego. Algunos estudios han encontrado que el número de personas afectadas por un adulto con trastorno de juego de azar sería de seis (Goodwin, Browne, Rockloff & Rose, 2017); aunque en el caso de adolescentes, podría ser de dos a cuatro, lo que podría implicar diversos grados de gravedad dependiendo de la cercanía de los miembros de la familia y de su relación con la persona adicta (Fernández-Montalvo & Castillo, 2004; Langham et al., 2016). Sin olvidar tampoco las relaciones de amistad también afectadas (Jeffrey et al., 2019; Riley, Harvey, Crisp, Battersby & Lawn, 2018). A pesar de que el ámbito familiar es uno de los ámbitos más afectados por la adicción al juego (Dighton et al., 2018), recibe menos atención que otros ámbitos.

En este momento, además, la irrupción del juego on line ha aumentado la accesibilidad y disponibilidad lo que ha afectado a la aparición de conductas de juego problemático, siendo su perfil cada vez más joven y con menor lapso desde que aparece la problemática y se desarrolla un problema de adicción. Esto ha favorecido que los familiares ya no sean mayoritariamente mujeres de ludópatas sino también madres de adolescentes con

problemas de juego problemático, cuyo comienzo a edades tempranas afectaría a la aparición de problemas durante la edad adulta de juego y a que la severidad sea mayor (Sharman et al., 2019). De cara al tratamiento, también habría que tener en cuenta que el acompañamiento será diferente con el control de dinero en jóvenes que salen con sus iguales y con hábitos de vida que pueden estar más relacionados con las adicciones que otros colectivos o edades.

En el caso de las parejas, las personas que padecen trastorno por juego informan de un aumento de un gran malestar y conflictos, que podrían derivarse en ruptura de pareja o divorcio (Jeffrey et al., 2019). Es, además, la amenaza de separación o divorcio uno de los motivos por los que las personas con problemas de juego podrían iniciar el proceso de tratamiento, siendo en muchos casos un daño que difícilmente se repara. Estudios como los realizados por Estévez et al. (2020) han señalado los beneficios potenciales de la implicación de la familia en el tratamiento tanto para la persona con trastorno de juego como para la familia (Kourgiantakis et al., 2018) por lo que esta relación bidireccional es de gran importancia. Es necesario el apoyo de una familia que está dañada por la adicción a muchos niveles y que ha pasado por diferentes etapas tales como negación de la realidad, estrés y agotamiento emocional. En muchas ocasiones, los sentimientos más prevalentes son los relacionados con tristeza e ira. Estudios han profundizado en el papel de la ira, rumiación, ansiedad y depresión que tienen los familiares de personas con problemas de trastorno de juego de azar (Estévez et al., 2020). No hay que olvidar que de cara al tratamiento en la adicción al juego es fundamental la ayuda de una persona coterapeuta que realice el control de dinero. En ocasiones, los familiares tienen que comenzar a asumir responsabilidades de gestión económica que antes no realizaban y situarse en situaciones violentas tales como pedir los tickets de los gastos y confrontar la no justificación de los mismos. Estas situaciones son especialmente complicadas cuando las relaciones están dañadas previamente o son especialmente asimétricas, tales como, por ejemplo, el control económico de hijos a padres.

La interrelación en la familia, como puede verse, es esencial. Esto se debe al concepto de circularidad, donde todas las conductas emitidas por un miembro de la familia influirán en las conductas del resto de los miembros de la familia y viceversa (Páez-Cala, 2019). Unido a esto, en el caso de haber hijos, su bienestar puede ser también determinante para tomar las decisiones al respecto.

Con respecto a esto, Dowling (2014) menciona que los familiares de personas con problemas de juego reportan altos niveles de ansiedad, depresión e ira y esto podría deberse a que están sometidos a estrés crónico por largos periodos de tiempo debido a pérdidas financieras, continuos conflictos, falta de comunicación, las emociones que rodean al ludópata, como la desconfianza y la incertidumbre. No hay que olvidar que la pérdida económica, en ocasiones, podría suponer la pérdida de vivienda y la calidad de vida con consecuencias que pueden perdurar en el tiempo. Estudios como el de Estévez et al. (2020) también encuentran mayores niveles de ansiedad y depresión en los familiares de jugadores que en la población general sin olvidar altos niveles de ira o más dificultades para expresar y controlarla. Cuando las circunstancias que se viven son de gran estrés el malestar emocional aumenta y se expresa a través de sintomatología psicológica disfuncional.

La familia es un espacio de protección que contribuye a los sentimientos de seguridad, afecto, protección, cuidado, interés y empatía (Herman & Petersen, 1996). Otros factores identificados como protectores para la adicción son la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia, las normas y los límites supervisión y control, negociación, y la comunicación (Hanson & Chen, 2007). Sin embargo, es importante también señalar que el ámbito familiar además de servir de apoyo y sufrir las consecuencias de la adicción, también podría ser un elemento de vulnerabilidad para el desarrollo de la misma. Estudios previos han mostrado que el padre o la figura paterna influiría de una manera mayor que la madre o la figura materna (Estévez y Calvete, 2007). Este resultado podría deberse en parte al hecho de que la mayoría de las personas con problemas de juego son hombres y la figura paterna podría desempeñar un papel particular al ser referencia para la identificación (Bandura, 1977). Unido a esto, en relación con los estilos parentales, Estévez y Calvete (2004) han encontrado que la incapacidad para controlar los impulsos en los estilos parentales se ha relacionado con el problema de juego. La incapacidad para controlar los impulsos se relaciona con la disciplina o falta de ella y con la impaciencia si las cosas no se hacen lo suficientemente rápido. Asimismo, encontraron que las personas con problemas de juego tendrían la expectativa de que las necesidades propias de seguridad, aceptación y respeto no van a ser cubiertas por los demás. Esto podría tener como origen las relaciones parentales en las que se da la aceptación condicionada, es

decir, la aceptación de los comportamientos únicamente cuando son como las otras personas esperan. Por otra parte, también se encontró que se daba la renuncia de los propios derechos ya que uno/a podría sentirse coaccionado por los demás, así como la percepción de sí mismas como capaces de afrontar las responsabilidades cotidianas de una manera competente sin la ayuda de otras personas. Por último, otro de los aspectos que se han identificado han sido las historias previas de trauma, que han vivido las personas que tienen problemas de juego y que han ocurrido durante la infancia (Boughton y Falenchuk, 2007; Peltzer et al., 2006). Tal y como puede verse, como sucede en otras adicciones, el comportamiento de la familia, especialmente de los padres, está relacionado con la problemática de juego en los hijos/as. Sin embargo, es necesario seguir haciendo estudios que profundicen tanto en las consecuencias de la adicción al juego en el entorno familiar como en los factores de protección y vulnerabilidad desde el ámbito familiar

Referencias bibliográficas:

American Psychiatric Association (APA) (2014). *DSM-5: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Editorial Médica Panamericana.

Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.

Boughton, R., & Falenchuk, O. (2007). Vulnerability and comorbidity factors of female problem gambling. *Journal of Gambling Studies*, 23, 323-334.

Dighton, G., Roberts, E., Hoon, A.E. & Dymond, S. (2018). Gambling problems and the impact of family in UK armed forces veterans. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(2), 355-365. doi: <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.25>

Estévez, A. & Calvete, E. (2007). Esquemas cognitivos en personas con conducta de juego patológico y su relación con experiencias de crianza. *Clínica y Salud*, 18, 23- 43. ISSN: 1130-5274. (FI: 0,33-Fuente: IN-RECS).

Estévez, A., Jáuregui, P., López, N, López-González, H. y Griffiths, M. (2020). Difficulties in emotion regulation, coping, and dysfunctional psychological symptoms in family members of people with gambling disorder. *International Journal of Mental Health and Addiction (IJMA)*, 18, 1196-1208.

Estévez, A., Jauregui, P., Macía, L. y Etxaburu, N. (2022). Mediating role of rumination between anger and anxious-depressive symptomatology in family members of people with gambling disorder. *Journal of Gambling Studies*.

Estévez, A., Lamas, J. y Jauregui, P. (2017). *En el Protocolo de comorbilidad Juego patológico y consumo de otras sustancias*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Dowling, N. (2014). *The impact of gambling problems on families*. Australian Gambling Research Centre.

Fernández-Montalvo, J., & Castillo, A. (2004). Repercusiones familiares del juego patológico: una revisión crítica. *Salud y Drogas*, 4(2), 149-166.

Goodwin, B. C., Browne, M., Rockloff, M., & Rose, J. (2017). A typical problem gambler affects six others. *International Gambling Studies*, 17(2), 276-289.

Hanson, M. D., & Chen, E. (2007). Socioeconomic status and substance use behaviors in adolescents: the role of family resources versus family social status. *Journal of health Psychology*, 12(1), 32-35.

Herman-Stahl, M., & Petersen, A. C. (1996). The protective role of coping and social resources for depressive symptoms among young adolescents. *Journal of youth and adolescence*, 25(6), 733-753.

Jeffrey, L., Browne, M., Rawat, V., Langham, E., Li, E. & Rockloff, M. (2019). Til Debt Do Us Part: Comparing Gambling Harms Between Gamblers and Their Spouses. *Journal of Gambling Studies*, 35, 1015–1034. doi: <https://doi.org/10.1007/s10899-019-09826-3>

Kourgiantakis, T., Saint-Jacques, M. C., & Tremblay, J. (2018). Facilitators and barriers to family involvement in problem gambling treatment. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 16, 291-312.

Lamas, J. L., Estévez, A., Iruarrizaga, I., López-González, H., Jauregui, P., Macia, L., y Santolaria, R. (2019). *Manual de Percepción de adicciones en el ámbito universitario*. Subvencionado por la Delegación del Plan Nacional Sobre Drogas.

Lamas, J. L., Santolaria, R., Estévez, A. y Jáuregui, P. (2018). Guía clínica específica “jóvenes y juego online. Subvencionado por la Delegación del Plan Nacional Sobre Drogas.

Lamas, J. L., Santolaria, R., Estévez, A. y Jáuregui, P. (2018). Guía clínica específica “Mujer y juego”. Subvencionado por la Delegación del Plan Nacional Sobre Drogas.

Páez-Cala, M. L. (2019). Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad. *Revista CS*, 28, 207-227. doi: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>.

Peltzer, K., Mabilu, M. G., Mathoho, S. F., Nekhwevha, A. P., Sikhwivhilu, T., & Sinthumule, T. S. (2006). Trauma history and severity of gambling involvement among horse-race gamblers in a South African gambling setting. *Psychological reports*, 99(2), 472-476.

Riley, B., Harvey, P.W., Crisp, B.R., Battersby, M. & Lawn, S. (2018). Gambling-related harm as reported by concerned significant others: a systematic review and meta-synthesis of empirical studies. *Journal of Family Studies*, 27(6), 1-19. doi: 10.1080/13229400.2018.1513856

Sharman, S., Murphy, R., Turner, J., & Roberts, A. (2019). Psychosocial correlates in treatment seeking gamblers: Differences in early age onset gamblers vs later age onset gamblers. *Addictive Behaviors*, 97, 20-26. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2019.05.013>.